

Notas sobre San Ignacio de Loyola

Nació San Ignacio de Loyola en las provincias vascongadas. Fué militar y fraile, y el organizador de la Compañía de jesuitas.

San Ignacio instituyó los ejercicios como un método de la vida interior; la piedad, la humildad y la abstinencia, pero ya todo esto existía antes de ser promulgado por él.

El quiso formar una Compañía eclesiástica que tradujera fielmente la doctrina de Jesus, adulterada a veces, por gentes inexcrupulosas, elevando la santidad de la religión a un verdadero climax celestial.

Estuvo herido en una pierna mucho tiempo, y, al salir del Hospital de Santa Lucía dictó Órdenes y también a los benedictinos de sus reglas y ejercicios.

Al formar la Compañía de Jesus, -jesuitas,- introdujo en ella la enseñanza y trabajando profundamente en ella, formó y siguió formando verdaderos hombres instruidos, muy bien preparados para hacer frente a la vida.

Era muy pobre, y para vivir mendigaba el pan de cada día, y muchas veces repartía su linosua entre los pobres como él.

Estuvo en Jerusalem y visitó innumerables países, siempre en predicación de la fe de Cristo, y fué el gran Reformador de la Iglesia Católica apostólica romana. Sufrió todos los dolores, y en su vida pueden leerse verdaderos milagros que el Señor ejerció en él, para probar su santidad.

A veces se le veía rodeado de un resplandor celeste, otras se le aparecía Jesús, y estas visiones las tenía en los campos, en la oscuridad de los campos, cuando él se postraba de rodillas a orar.

Fuó un gran santo, y la iglesia le canoniza como tal, guerrero, fraile, místico, y el Dr. de la Compañía de Jesus.